

El espacio como facilitador del aprendizaje

Kiara Sosa¹

La educación inicial es un período esencial en el desarrollo de los niños y niñas, mediante él, adquieren competencias que cimentan su progreso a lo largo de toda su vida. En esta etapa es fundamental fomentar un crecimiento integral físico, mental y social, al igual que proporcionarles herramientas que los ayuden a interactuar eficazmente con su entorno.

Cada aprendizaje sucede dentro de un espacio y sus características inciden directamente en su comportamiento. La manera en que lo organizamos influye en las experiencias que obtendrán. Como educadoras y educadores es primordial ofrecer ambientes que enriquezcan sus habilidades, al proporcionar la posibilidad de explorar sin imponerles restricciones innecesarias.

Debemos crear entornos "nutritivos" que favorezcan su crecimiento y descubrimiento continuo. La organización de las áreas y los materiales en el aula reflejan, tanto de manera explícita como implícita, el valor que les atribuimos y la función que le asignamos.

Entre los 2 y 6 años, el niño es un explorador nato, todo lo que lo rodea es nuevo para él, se encuentra en un proceso constante de descubrimiento del mundo y de sí mismo. Uno de los aspectos más destacados de esta etapa es su necesidad de autonomía, la construcción de su identidad.

El espacio educativo en la primera infancia debe ser concebido no sólo como un lugar físico, sino como un entorno emocional en el que los alumnos se sientan seguros y respaldados. Esto adquiere particular relevancia en contextos de vulnerabilidad social, donde la gestión de las emociones se puede presentar como un desafío, es necesario crear un ambiente de aprendizaje que, al mismo tiempo que los protege, impulse su desarrollo integral.

Es imprescindible disponer de áreas amplias, abiertas que les permitan moverse y explorar sin limitaciones, garantizar un clima afectivo y seguro. Deben ser polivalentes, flexibles, adaptables a diversas actividades, higiénicos, bien iluminados, accesibles para todos.

La seguridad física y emocional debe ser una prioridad, reduciendo al máximo los riesgos de situaciones que puedan comprometer su bienestar o el de sus compañeros.

Para cerrar, recordemos que en nuestras manos está la oportunidad de moldear futuros a través de la educación. Cada detalle cuenta, el ambiente que creamos, las experiencias que brindamos y las emociones que cultivamos. Sigamos inspirando, el futuro de nuestros niños depende de lo que hagamos hoy. ¿Estás listo para ser parte de ese cambio?

¹ Estudiante de la Licenciatura en Educación Inicial.
Instagram, Kiara.Sosa.UCU

Bibliografía

Alvarez, B., & Peña, Y. M. (2024). GESTIÓN DE LAS EMOCIONES EN SITUACIONES DE VULNERABILIDAD SOCIAL COMO HERRAMIENTA DE GERENCIA EDUCATIVA EN EL CENTRO DE EDUCACIÓN INICIAL “EL CARDÓN. *TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA*.

García-Chato, G. I. (2014). Ambiente de aprendizaje: su significado en educación preescolar. *Revista de educación y desarrollo*, 29, 63-72.

Zabalza, M. Á. (2017). Didáctica de la educación infantil. Narcea Ediciones.